

11 de Septiembre: Antes, Después y en el Intermedio

James Der Derian.*

Catedrático de Investigación de Relaciones Internacionales, Brown University: Catedrático de Ciencias Políticas. Massachusetts University, Amherst.

Antes y después del 11 de septiembre: ahora todos los científicos sociales, excepto quizás por los positivistas más recalcitrantes quienes esperan que surjan más datos, deben analizar tanto la política internacional como nacional creada por esta ruptura temporal. Aún así, parecemos estancados (se desconoce por cuanto tiempo) en un intervalo peligroso que impide un análisis académico. Después que secuestradores terroristas transformaron tres aeronaves comerciales en armas cinéticas altamente explosivas, después que derribaron las torres gemelas del Centro Mundial del Comercio, y que dañaron substancialmente el Pentágono, después de matar a alrededor de cinco mil personas y provocar un estado de emergencia y ante la aflicción por los fallecidos y después que la cabeza de Osama Bin Laden sea traída en una bandeja, se creará que se ha hecho justicia y que la información ya no es más subsidiaria de la guerra; no hay mucho sobre el 11 de septiembre que sea *seguro* de decir. A menos que uno tenga una firme posición ideológica o patriótica (que tanto en casa como en el extranjero son cada vez más una misma), es intelectualmente difícil y aún políticamente peligroso evaluar el significado de un conflicto que cambia con cada nuevo ciclo, del Ataque del Terror a el Contra Ataque de los EE.UU.; de una cruzada a una campaña contra el terror; de la primera guerra del siglo XXI a la combinación convencional de intervención humanitaria y una matanza remota; de la guerra de la información a la guerra real; del terror cinético al terror biológico.

Bajo tales condiciones, creo que la tarea inmediata de los científicos sociales y de cualquier persona preocupada es descubrir lo que es peligroso para pensar y decir. O como lo dice

mejor Walter Benjamín “en tiempos de terror, cuando todos tienen algo de conspiradores, todos estarán en una situación donde tienen que jugar al detective”.

Se necesita el trabajo de detective y algo de valor porque las interrogantes sobre las causas o intenciones políticas de un acto terrorista han sido silenciadas por cargos de “equivalencia moral” o han sido puestas en discusión por reclamaciones que sostienen que la naturaleza excepcional del acto no requiere explicación alguna. Rápidamente, se volvió sabiduría aceptada, del mensaje del Presidente Bush que el mal debe ser culpado y que el apropiado enfoque político e intelectual deberá encontrarse en la forma de erradicar el mal. Aún sofisticados analistas como Michael Ignatieff subestimaron la importancia del análisis social o política al afirmar la excepcionalidad del acto.

A lo que nos enfrentamos es un nihilismo apocalíptico. El nihilismo de sus medios (la indiferencia de los costos humanos) lleva a sus acciones no sólo fuera del campo de la política sino también fuera del campo de la misma guerra. Debido a la naturaleza apocalíptica de sus metas, es absurdo creer que están haciendo demandas políticas. Buscan la transformación violenta de un mundo irremediablemente injusto y pecador. El terror no expresa la política sino la metafísica. un deseo para dar un último significado al tiempo e historia a través de actos de violencia cada vez mayores que culminan en una batalla final entre el bien y el mal.ⁱ

Al encauzar la experiencia a través de la imagen del excepcionalismo americano, el 11 de septiembre adquirió una *ahistoricidad excepcional*. Para la mayor parte, sólo se invocó a la historia (especialmente en los oscuros tonos de la Segunda Guerra Mundial) con el fin de preparar a los Estados Unidos para el sacrificio y sufrimiento que se avecina. El influyente y

controversial George Will escribió que ahora a los Estados Unidos sólo le quedaban dos zonas de tiempo.

Los Estados Unidos que nació de una guerra y cuya historia ha sido marcada por muchas más, es el portador de grandes responsabilidades y el foco de miles de resentimientos. Por eso, para los Estados Unidos sólo existen dos clases de años, años de una guerra y el intervalo de años entre guerras.ⁱⁱ

Bajo tales circunstancias, estando más allá de la experiencia, fuera de la historia y entre guerras, el 11 de septiembre no cede fácilmente a un análisis filosófico, político y social. Creo que lo mejor que los académicos pueden hacer es describir densamente, interrogar vigorosamente y desafiar de manera directa las verdades autorizadas y acciones oficiales de todas las partes que están situando una visión mundial de diferencias absolutas en la necesidad de encontrar soluciones finales. Lo hago, primero al desafiar la actual suposición general que el 11 de septiembre es un acontecimiento excepcional fuera de la historia y teoría, especialmente aquellas teorías mancilladas, como lo sostuvo Edward Rothstein en el *New York Times*, por el 'postmodernismo' y el 'post colonialismo'ⁱⁱⁱ. Segundo, examino las representaciones, tecnologías y estrategias de la guerra entre las cadenas de noticias que han ignorado la línea central del periodismo y las ciencias sociales tradicionales. Termino descubriendo lo que considero que son los peligros principales presentados por la lucha contra el terror del 11 de septiembre.

¿Un Acto Excepcional?

En la pregunta sobre el excepcionalismo, considere unos cuantos testimonios, el primero de una editorial del *New York Times*:

Si el ataque contra el Centro Mundial del Comercio prueba algo es que nuestras oficinas, fábricas, transporte y cadenas de comunicación e infraestructuras son relativamente vulnerables frente a terroristas hábiles. Entre las recompensas a nuestros intentos para dar el liderazgo necesario a un mundo fragmentado y propenso a una crisis se encuentran hasta ahora terroristas inimaginables y otros enfermos sociales determinados a competir con nosotros.^{iv}

Otro tema de portada del *Newsweek*:

La explosión sacudió más que un edificio: resonó la pedante ilusión que los norteamericanos eran inmunes, de cierto modo, a la plaga del terrorismo que atormenta muchos países.^v

Y finalmente, uno del *Sunday Times* de Londres:

Empezó el día como un empleado para la agencia de corredores de bolsa Dean Witter en el piso 74 del Centro Mundial del Comercio y terminó como un extra en la secuela de la vida real de Infierno en la Torre...^{vi}

Podría sorprender a algunos saber que todos estos son citas de 1993, el primero menos mortal ataque terrorista al Centro Mundial de Comercio. Son presentados como advertencia, contra el terrorismo escrito sólo en la luz (una luz cegadora) de los acontecimientos del 11 de septiembre. Obviamente los dos acontecimientos del Centro Mundial del Comercio difieren en escala de devastación así como la naturaleza del ataque. Estos acontecimientos desafiaron la imaginación pública de lo real (sin mencionar que cada

funcionario y autoridad de los medios de comunicación se resiste a admitir la imaginación oficial y capacidad preventiva de la comunidad de inteligencia, el cumplimiento de las leyes federales, la seguridad en los aeropuertos, agencias militares y otras gubernamentales. Horror y sorpresa produjo una lectura inmediata casi uniforme de los acontecimientos que estaban limitados a discursos de condenación, retribución y lucha contra el terror. Pero seguramente es una responsabilidad pública poner el 11 de septiembre en un contexto histórico y en un campo interpretativo que va más allá de la tragedia personal y el análisis oficial. Por otro lado, el 11 de septiembre será recordado no por el ataque mismo sino por los aumentos de los ciclos de violencia que siguieron.

Si el 11 de septiembre no es santo, entonces ¿qué es? Tenemos un mejor sentido de lo que no es más de lo que sí es: desde el Presidente, el Ministro de Defensa y todos los demás que siguen en la jerarquía de la seguridad nacional, hemos escuchado que esto no será una guerra entre estados: no será la guerra del Golfo o Kosovo y no será Vietnam o Mogadishu. Y quizás tengan razón, quizás más razón que los comentaristas de ambos partidos de Derecha (es Pearl Harbor) e Izquierda (es una lucha antiimperialista) que se basan en analogías ideológicas sentimentales para entender este hecho. Desde mi punto de vista el 11 de septiembre es una combinación de nuevas y viejas formas del conflicto, incluyendo: la retórica de la guerra santa desde ambas partes, una guerra entre las cadenas de noticias virtual en los medios e internet; una guerra de vigilancia de alta tecnología en el exterior pero también en nuestros aeropuertos, ciudades y casas; y una guerra sucia contra terrorismo y contra insurgencia, utilizando una campaña aérea y operaciones especiales limitadas para matar a los líderes y para intimidar a los que apoyan a Al Qaeda y al Talibán.

Llamo a este nuevo conflicto híbrido *guerra virtuosa*^{viii}. Ha evolucionado de las tecnologías utilizadas en el campo de batalla de la guerra del Golfo y las campañas aéreas de Bosnia y

Kosovo; recurre a una doctrina de guerra apropiada (cuando es posible) y a la guerra santa (cuando es necesario); clona la guerra de información de vigilancia mundial y la guerra de las cadenas de noticias de múltiples medios de comunicación. En nombre de la santa trinidad del orden internacional (mercados libres mundiales, estados soberanos democráticos e intervenciones humanitarias limitadas), los Estados Unidos se han dirigido hacia una revolución en los asuntos militares (RAM) la cual sirve de fundamento para la guerra virtuosa. Tanto en el corazón como en los músculos de esta transformación se encuentra la capacidad técnica y la ética imperativa para amenazar y, si es necesario, actualizar la violencia desde una distancia (pero otra vez con bajas mínimas cuando es posible).

La utilización de la información en red, una vigilancia mundial y las tecnologías virtuales para traer “lo de allá” aquí en tiempo real con una cercana verosimilitud, surge la guerra virtuosa antes del 11 de septiembre. Pero ahora parece ser el mejor medio con el que los Estados Unidos intenta reasegurar sus fronteras, mantener su hegemonía y volver a traer un mínimo de orden sino justicia a la política internacional. La diferencia después del 11 de septiembre es que ahora tenemos un enemigo con rostro; con 22 rostros, de hecho, que se encuentran a nuestra disposición en el website de los terroristas más buscados del FBI.^{ix}

Guerra de las cadenas de noticias

Desde el comienzo, fue aparente que el 11 de septiembre era y continuaría siendo una guerra entre las cadenas de noticias. Así se trate de terroristas, internet o el horario estelar, la mayoría de las cadenas parecían de manera similar adeptas a la propagación de la violencia, temor y desinformación. Por un largo momento, no hubo puntos bajos en la sintonía; estábamos inmersos en una cadena de noticias de imágenes trágicas de destrucción y pérdida, transmitidas en ciclos de 24 horas los siete días de la semana, lo que

indujo a un estado de emergencia y trauma en todos los niveles de la sociedad. Era como si la cultura política norteamericana experimentara un trauma freudiano colectivo, el cual se le podía representar (sin cesar en cable) pero sin entenderlo en el momento del impacto. Esto es lo que Michael Herr quiso decir cuando escribió sobre su propia experiencia con el trauma de Vietnam: "La guerra tuvo que enseñarlo, que uno es tan responsable por todo lo que ve como por todo lo hizo. El problema está en que uno no siempre sabía lo que estaba viendo que hasta después, quizás años después cuando mucho de aquello nunca lo internalizamos en absoluto, sólo quedó guardado en nuestros ojos". (*Dispatches*, New York Avon Books, p.20) Y en un estado de emergencia, como en una guerra, las primeras imágenes permanecen. No existe un intento inicial por parte de los medios o el gobierno de transformar estas imágenes de horror en discursos responsables de reflexión y acción. Moviéndose a la velocidad del ciclo de noticias y con la prisa para realizar un juicio, existe poco tiempo para tomar decisiones, para entender las motivaciones de los atacantes o para evaluar las consecuencias potenciales intencionadas o no de una respuesta militar.

Las cadenas de información no sólo son nódulos conectados por cableados de un solo tipo a otros. Estas transmiten, imitan y en algunos casos generan atributos humanos e intenciones como lo sugiere el director fundador de *Wired* Kevin Kelly, quien definió una cadena de información como 'un comportamiento orgánico en la matriz tecnológica.' Pero el 11 de septiembre golpeó un orden, esta relación siempre problemática entre carne y cable. Los acontecimientos tecnológicamente provocados dejaron atrás modos orgánicos de comprensión, y las acciones humanas así no sean traumas o sobrecarga de información parecían cada vez más reflejos mecánicos. La primera reacción de muchos espectadores y reporteros de televisión fue considerar el acontecimiento un accidente. El segundo ataque destruyó la tesis accidental y aparentemente también, nuestra habilidad para vislumbrar cognoscitivamente lo que sucedería luego. En su lugar, en el vacío que dejó el colapso de

las torres gemelas y la ausencia de análisis objetivos, se apresuraron un grupo de metáforas, analogías y metonimias dominados por la negación (“Es un película”), la historia (“Es Pearl Harbor”) y el horror no específico (“Es el fin del mundo como lo hemos conocido”).

En nuestra cultura popular, cada vez más los medios de comunicación más que la familia, la comunidad o el gobierno son los que nos dan una respuesta inmediata y bien sustentada debido a su velocidad y capacidad de permanencia. Surgen inevitablemente interrogantes sobre la utilidad, obligación y responsabilidad y como era de esperarse, el menú en las computadoras de los medios de comunicación no estaba preparado para el colapso de la invulnerabilidad norteamericana. Las cadenas de noticias dieron su mejor esfuerzo (Peter Jennings de ABC mejor que el resto) para seguir informados con la crisis en tiempo real. Pero el temor, el ruido blanco y los problemas técnicos seguían inmiscuyéndose, creando un retraso cognitivo tan profundo entre los acontecimientos y su interpretación que me preguntaba si se había comprobado la teoría de cuerda, y que entonces una de las otras diez dimensiones que forman el universo había de repente entrado en la nuestra, exponiendo el caos subyacente.

Después del metraje circular del colapso de las torres empezábamos a tener la impresión de déjà vu y me pregunté seriamente si el principio de la realidad misma no había tomado un giro fatal. Como Ignatieff, distinguí un nihilismo laboral, pero de un tipo diferente, del tipo que vívidamente mostrado en la película, *la Matriz*. Cuando unos clientes con apariencia punk vienen a ver a Neo (el protagonista interpretado por Keanu Reeves) buscando un software de realidad virtual pirateado. Este saca de un estante un libro encuadernado en cuero verde, el título identificable por poco tiempo es *Simulacra and Simulation* de Jean Baudrillard. Cuando abre el libro hueco para retirar el software, la primera página del último capítulo aparece: ‘En Nihilismo’. Claramente un homenaje por parte de los dos directores, los

hermanos Wachowsky, todo sucede muy rápido para leer las palabras originales de Baudrillard, pero aquí están:

‘Nihilismo ya no viste más los colores oscuros Wagnerianos, Spenglerianos de finales de siglo. Ya no proviene más de un wettanshauung de decadencia ni de una radicalidad metafísica nacida de la muerte de Dios y de todas las consecuencias que deben pagarse de la muerte. El nihilismo de hoy en día es del tipo transparente, esta irresolución es indisolublemente de aquél de un sistema, y de aquél de todas las teorías que aún pretenden analizarlo.’^x

Con el derrumbamiento de las torres, una creencia común fue destruida, no podría pasar aquí. En este vacío, las cadenas de noticias se apresuraron a ofrecer transparencia sin profundidad, un simulacro de horror, una forma más pura de nihilismo que la imaginada por comentaristas moralistas como Ignatieff o Rothstein. En círculos oficiales, hubo un esfuerzo concertado para separar el vacío, el uso crítico del lenguaje, imaginación, aún el humor fue bastante delimitado por sanciones morales y advertencias gubernamentales. El primer golpe contra el pensamiento crítico adquirió una forma peculiar de debate semántico sobre el significado de “cobarde”. En el *New Yorker* y en *Politically Incorrect*, surgió la pregunta sobre si es más cobarde apropiarse de una aeronave comercial y dirigirla al Centro Mundial del Comercio o bombardear a los serbios desde 15000 pies de altura o dirigir un ataque de misiles crucero contra Bin Laden desde miles de millas. La respuesta oficial fue rápida, con advertencias, condenaciones en talk shows y con el Secretario de prensa de la Casa Blanca Ari Fleischer afirmando que gente como Bill Maher de *Politically Incorrect* ‘debería cuidar lo que dicen y lo que hacen.’

Rápidamente algunas zonas protegidas del lenguaje empezaron a tomar forma. Cuando la agencia de noticias Reuters cuestionó el abuso hasta el sin sentido de la palabra “terrorismo”, George Will en el ABC Sunday News (septiembre 30), tomó represalias argumentando un boicot de Reuters. Se permitieron risas e ironía en algunos lugares, no en otros. En una conferencia de prensa del Ministerio de Defensa, el ministro de defensa Rumsfeld pudo ridiculizar y desarmar efectivamente a un reportero que osó preguntar si cualquiera en el Ministerio de Defensa estará autorizado para mentir a los medios de comunicación^{xi}. El presidente Bush pudo bromear en una visita a la CIA con el objetivo de alzar los ánimos, cuando dijo que últimamente pasaba mucho tiempo de calidad con George Tenet el director de la CIA. Y ahí estaba el reportero del *New York Times* Edward Rothstein, aprovechando la oportunidad frente a los postmodernistas y postcolonialistas, sosteniendo que su ironía y relativismo era “éticamente perversos” y produce una pasividad de culpabilidad. Algunos de nosotros seguíamos preguntándonos ¿dónde tal punto de vista colocaría a los fervientes buscadores de la verdad y serios enemigos del relativismo e la ironía como Bin Laden? ¿Enemigos del terrorismo pero aliados epistemológicos?

La Guerra Mimética de Imágenes

La guerra aérea empezó con la guerra de dos tipos de imágenes, en un recuadro un desolado Kabul visto desde el lente de visión nocturna en pequeños puntos verdes, salvo por el ocasional arco blanco del fuego antiaéreo seguido de flash de una explosión, por otro lado, un grupo rotativo de personajes, empezando por el Presidente Bush, seguido en el transcurso del día y luego el Ministro de Defensa Rumsfeld, Presidente de los Jefes Unidos, el General Meyers y el Fiscal de la Nación John Ashcroft, luego progresivamente los reporteros de guerra, expertos de caminos y recientemente generales retirados. Por un lado

fuimos testigos de las imágenes de una encarnada determinación en alta resolución y por otro lado de las sombras de la noche con nadie a la vista.

Las estrategias binarias fueron innumerables en la declaración de guerra del Presidente Bush, incongruentemente declarados de la Sala de Tratados de la Casa Blanca: ‘cuando atacemos los objetivos militares, también lanzaremos comida’; los Estados Unidos ‘es un amigo del pueblo de Afganistán’ y ‘enemigo de aquellos que ayudan a los terroristas’: ‘la única forma de conseguir la paz es perseguir a aquellos que la amenazan’. Y una vez más la última alternativa fue pronunciada. ‘Toda nación tiene que hacer una elección. En este conflicto no existe un campo neutral.’

Pero la programación de la guerra fue interrumpida por la habilidad de manejar los medios de Bin Laden. Poco después que los bombardeos empezaron, apareció en la cadena de televisión de Qatar al-Jazeera (la CNN del mundo árabe) en una declaración pregrabada que fue entregada astutamente como un contraataque al ataque aéreo de los Estados Unidos. Con un turbante y vestimenta de batalla Bin Laden presentó su propio punto de vista bipolar del mundo: estos acontecimientos han dividido el mundo en dos campos, el campo de los fieles y de los infieles. Pero si la oposición constituyó su punto de vista del mundo, era una batalla de imitación histórica que sancionaba la contra violencia: Los Estados Unidos han sido llenados de horror de norte a sur, de este a oeste y gracias a Dios lo que ahora esté probando es sólo una copia de lo que nosotros hemos probado”.

Sin caer en la trampa de la “equivalencia moral”, uno puede distinguir algunas similitudes impactantes. El Ministro de Defensa Rumsfeld y otros han contribuido en la guerra “asimétrica” librada por los terroristas. Y con certeza es un uso astuto y hasta diabólico de tácticas asimétricas así como estrategias cuando los terroristas se apoderan de una

aeronave comercial y la transforman en un arma cinética de violencia indiscriminada, luego despliegan medios de comunicación comerciales para contrarrestar los ataques militares subsiguientes. Se está trabajando aún en una simetría horrorosa en un nivel posiblemente patológico, una guerra creciente y competitiva y de oposiciones imitativas, una *guerra mimética de imágenes*.

Una guerra mimética es una batalla de imitación y representación en la cual la relación de lo que somos y lo que ellos son, es librada en un gran espectro de familiaridad, amistad, indiferencia y tolerancia, distanciamiento y hostilidad. Puede resultar en la apreciación o denigración, reconciliación o separación, asimilación o exterminación. Traza fronteras físicas entre las personas, así como fronteras metafísicas entre la vida y la oposición más radical de la vida, la muerte. Separa a los humanos de dios, crea la cerca que hace a los buenos vecinos, construye la pared que confina a todas las personas. Y sanciona a casi todo tipo de violencia.

Algo más que un cálculo racional de intereses nos lleva a una guerra. La gente va a la guerra por cómo ven, perciben, imaginan a los demás y hablan de ellos: es cómo construyen la diferencia de los otros así como las similitudes de nosotros mismos a través de las representaciones. Desde la tragedia Griega y espectáculos de gladiadores romanos a reuniones fascistas y arte futurista, la mezcla mimética de imagen y violencia ha probado ser más poderosa que el discurso más racional. Con certeza la definición médica de mimesis es la aparición, frecuentemente causada por la histeria, de síntomas de una enfermedad aún ausente. Antes que uno pueda diagnosticar la cura, se deben estudiar los síntomas o como se conoce en la ciencia médica, práctica de *la semiología*.

MIME-NET

No pasó mucho tiempo antes que los síntomas mórbidos empezaran a surgir de un despliegue de redes del terror y contra el terror. Según se informa, los miembros de Al Qaeda utilizaron correo electrónico codificado para comunicarse; *estenografía* para esconder los mensajes en imágenes de la web (incluyendo pornografía); las computadoras de bibliotecas públicas para enviar mensajes, las redes bancarias clandestinas llamadas hawala para transferir fondos imposibles de ubicar; las cadenas de cable las 24 horas los 7 días de la semana como al-Jazeera y CNN para sacar información; y en la preparación para el 11 de septiembre, una cantidad inmensa de otras tecnologías de información como la renta de teléfonos celulares, agencias de viaje en línea y simuladores de vuelo. En general, las cadenas (desde la hora estelar de la televisión hasta el tiempo real en internet) mostraron los acontecimientos con presteza y celeridad haciendo que no sólo los espectadores sino también los que toman decisiones se apresuren a mantenerse informados.

Con la información como el impulso vital y la velocidad como la variable mortal de las cadenas de noticias, entrar en la toma de decisiones así como en el círculo de la producción de imágenes del oponente se convirtió en estrategia central de la lucha entre las cadenas de noticias. Esto no se perdió en el grupo de la seguridad nacional de los Estados Unidos mientras lucha tras el ataque inicial para superar la curva de red. A las reacciones lentas siguieron rápidas acciones preventivas en muchas cadenas. El senado aprobó un Acta Americana de Unidad y Fortalecimiento, que permitía la intervención itinerante de múltiples líneas telefónicas, una vigilancia más fácil del correo electrónico y el tráfico en Internet, y la difusión de las transcripciones del gran jurado e intervenciones telefónicas a las agencias de inteligencia. El consejero de Seguridad Nacional, Condoleeza Rice, realizó personalmente llamadas a ejecutivos de las cadenas de televisión, pidiéndoles que examinen los videos de

Al Qaeda antes de transmitirlos y que consideren su edición debido a posibles mensajes codificados. Se filtró mucha información del Pentágono sobre la campaña aérea así como el descubrimiento de intervenciones terrestres. La información fluyó lentamente en pequeñas cantidades de la Casa Blanca y el Ministerio de Defensa después de que se manifestaran duras palabras e impusieran fuertes restricciones contra las fugas de información. Se llevaron a cabo operaciones psicológicas en las intervenciones humanitarias al dejar caer panfletos de propaganda y paquetes de comida. La Voz de América empezó a transmitir mensajes antitalibanes en Pashtu. Después que pusieran en la red a los '22 Terroristas más buscados' en el website del FBI, el programa de televisión 'Los más buscados de América' difundieron un gran especial sobre sus casos individuales.

Algunas de las cadenas más poderosas son las menos visibles, pero cuando se agrega a Hollywood en la mezcla, es difícil guardar el secreto. El periódico de la industria del entretenimiento *Variety* divulgó la noticia sobre una reunión entre funcionarios de la Casa Blanca y ejecutivos de Hollywood. La intención fue lo suficientemente nefasta como para enlistar a Hollywood en los esfuerzos de la guerra':

La Casa Blanca pidió a Hollywood reunirse 'alrededor de la bandera' como reminiscencia de los primeros días de la Segunda Guerra Mundial. Los ejecutivos de las cadenas y jefes de los estudios escucharon el mensaje el miércoles en una reunión privada con emisarios del gobierno de Bush en Beverly Hills y se comprometieron a tomar nuevas iniciativas en apoyo a la guerra contra el terrorismo. Estas iniciativas acentuarían los esfuerzos para fortalecer la percepción de los Estados Unidos en el mundo, "difundir el mensaje" sobre la lucha contra el terrorismo y movilizar los recursos existentes como satélites y cable para promover el mejor entendimiento mundial.^{xii}

Aunque algún gran medio escogiera este aspecto de la historia, ninguno salvo *Newsweek* tomó nota de una reunión organizada antes por el ejército y el Instituto de la Universidad de Carolina del Sur (UCS) sobre Tecnología Creativa^{xiii}. Me enteré del Instituto de Tecnología Creativa porque cubrí su apertura para *Wired* en 1999, cuando el ejército desembolsó 43 millones de dólares para reunir los talentos de imitación de Hollywood, Silicon Valley y las fuerzas armadas de Estados Unidos^{xiv}. Ahora, parecía que estaban juntando los mejores talentos para ayudar a coordinar un nuevo esfuerzo para la guerra virtual.

En una inversión de roles, el gobierno, especialistas de inteligencia han solicitado secretamente escenarios terroristas de los grandes cineastas y guionistas de Hollywood. Un grupo de trabajo ad hoc se reunió la semana pasada en las instalaciones de la UCS en la instancia de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. La meta era imaginar los posibles objetivos y esquemas terroristas en América y ofrecer soluciones a las amenazas, en la luz de los asaltos en el Pentágono y el Centro Mundial del Comercio. Entre las personas del grupo de trabajo en el Instituto de Tecnología Creativa de la UCS se encuentran obviamente relacionados con el medio terrorista, como el guionista de 'Duro de Matar' Steven E. De Souza, el guionista de televisión Engelbach ('MacGyver') y Joseph Zito quien dirigió las películas 'Fuerza Delta I', 'Perdido en Acción' y 'El Rapto'. Pero la lista también incluye más cineastas de suspenso convencional como David Fincher ('Fight Club'), Spike Jonze ('Quién quiere ser John Malcovich'), Randal Kleiser ('Grease') y Mary Lambert ('En la multitud') así como los guionistas Paul De Meo y Danny Bilson ('The Rocketeer').^{xv}

Aparentemente, el 11 de septiembre estrenó una nueva cadena: la cadena de entretenimiento de medios de comunicación, industrial y militar (MIME-NET). Si Vietnam fue una guerra librada en las salas de estar de los norteamericanos, las primeras y en especial las últimas batallas de la guerra contra el terror se librarán en las cadenas mundiales que llegan mucho más y de manera más profunda a nuestras vidas diarias.

Los Peligros de la Lucha contra el Terror

¿Qué está por venir? En el espíritu de la estación, creo que la mejor declaración sobre lo que seguirá al 11 de septiembre lo tiene un gran filósofo y basebolista, Yogi Bera, quien dijo la famosa frase: ' el futuro no es más lo que solía ser' (En realidad dijo 'no es más lo que era'; fue el poeta francés Paul Valéry quien dijo 'solía', pero Yogi no era abundante en pies de página). Se aclaró el punto con la ambigüedad de la frase: es difícil mantener, aún menos, imaginar un vínculo entre un pasado feliz y un futuro de rosas después de un desastre especialmente uno en el que las tecnologías terroristas de destrucción masiva se han multiplicados fuertemente por tecnologías de comunicación de distracción masiva. Mi gran inquietud no es tanto el futuro sino los futuros pasados que se reproducen, es decir, cómo parecemos incapaces de escapar de los círculos de retroalimentación de mala inteligencia, pensamiento burocrático e imaginación ineficaz.

De mi propia experiencia académica, cuando se han confrontado por la complejidad y velocidad de las cadenas de información, los campos de ciencias políticas y relaciones internacionales no son buenos si es que mejores: mientras que las disciplinas de pensamiento son muy estrechas, muy lentas y muy académicas. Esto lleva a otro vacío intelectual, en los que los que crean las políticas y los planificadores militares están siempre listos para apresurarse. Actualmente el mantra de la RAM, entre los optimistas de la

tecnología, es comprometerse en su propia forma de lucha central entre las cadenas de noticias. Como lo formuló por primera vez el Vicealmirante Arthur Cebrowski (ex Presidente del Colegio Naval de Guerra y escogido por el Ministro de Defensa Rumsfeld para encabezar la transformación militar del Pentágono), se lucha la guerra central de las cadenas de noticias entrando al círculo de toma de decisiones de la cadena adversaria, desbaratándola, destruyéndola antes que ésta pueda hacer lo mismo. Con la prisa por fortalecer y acelerar las cadenas de noticias, toda clase de revisiones, balances es ignorada. Parece haber muy poca preocupación por lo que los teóricos organizacionales ven como sinergia negativa que opera sistemas estrechamente acoplados, en la que consecuencias involuntarias producen efectos en cascada y accidentes normales y en la que la misma complejidad y supuesta redundancia de la red producen desastres imprevistos pero inherentes. Piensen en una Isla a tres mil millas con una coyuntura militar y diplomática anterior a 1914. Piensen en el 'accidente integral' de Paul Virilo.

Mi segunda inquietud es que las teorías científicas sociales no son adecuadas para el tipo de investigación política requerida por la emergencia de una cadena de entretenimiento de medios de comunicación industrial y militar. En la tan famosa despedida del Presidente Eisenhower en 1961, advertía a los Estados Unidos del surgimiento de un 'complejo militar industrial' y lo que podría suceder si la política pública es capturada por una elite científica y tecnológica. Ahora piensen que *Wag the Dog* encuentra a *The Matrix*. Piensen en la elite de poder de C. Wright Mill con más mecanismos para reproducir la realidad.

Entonces, para el futuro cercano, creo que la guerra virtuosa mientras sea librada por la cadena de entretenimiento de medios de comunicación, industrial y militar, será nuestro pan de cada día y nuestro circo de cada noche. Algunos nos verán allí suspendidos perpetuamente entre guerras de terror y contra el terror. ¿Cómo escapar de los círculos de

auto profetización? ¿Existen enfoques teóricos que puedan responder críticamente sin caer en la trampa del intervalo entre guerras? ¿Se puede escapar a la nulidad del pensamiento que equipara el deseo de comprender con la voluntad de aprobar el terrorismo? El uso de analogías sentimentalistas de resistencia así como insignificantes luchas internas en la Izquierda no nos da mucha esperanza de un unificado movimiento antibélico. Por el momento, necesitamos reconocer que la mayoría de norteamericanos, ya sea por patriotismo, trauma o apatía, piensan que es mejor dejar los asuntos en las manos de los expertos. Creo que para el futuro inmediato, la tarea será distinguir nuevas formas de viejos peligros, efectos reales y virtuales, y el terror de la lucha contra el terror en la guerra de las cadenas de noticias.

De lo contrario, la última palabra podría venir de las primeras palabras que escuché de la última guerra que peleamos. Diez años atrás, estaba rodeando el aeropuerto de Chicago O'Hare cuando el capitán se dirigió a todos los pasajeros y nos informó que el bombardeo a Irak había empezado. En el taxi en dirección al hotel. Escuché los primeros informes en la radio sobre aviones centinela, bombas inteligentes y bajas tasas de caídos. Pero lo que recuerdo de esa noche fueron las últimas y únicas palabras del taxista. En un acento bastante ruso, y en una voz cansada de la guerra sin el beneficio de ningún contexto más que la sobre excitación de los informes de la radio, dijo: Nos dijeron que nos quedaríamos en Afganistán por diez semanas pero nos quedamos diez años.

**James Der Derian es Catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad de Massachussets en Amherst y Catedrático de Investigación de Relaciones Internacionales en el Instituto Watson para Estudios Internacionales en Brown University, donde dirige el área de Tecnología de la Información Proyecto de Guerra y Paz. Sus artículos sobre la guerra y*

tecnología han aparecido en *Wired*, *The Nation* y el *Washington Quarterly*. Su libro reciente es *Virtuous War: Mapping the Military-Industrial-Media-Entertainment Network*.

Este ensayo fue extraído de antiguas ediciones de www.infopeace.org y http://muse.jhu.edu/journals/theory_&_event/.

Pie de Página

ⁱ Michael Ignatieff. 'It's war –but doesn't have to be dirty' (Es la Guerra pero no tiene que ser sucia), *Guardian*. 1 de Octubre, 2001.

ⁱⁱ George Will. 'On the Health of the State' (En Salud del Estado), *Newsweek*, 1 de Octubre, 2001 p.70

ⁱⁱⁱ Edward Rothstein. 'Attacks on U.S. Challenge the Perspectives of Postmodernism True Believers' (Ataques a los Estados Unidos, Desafío de las perspectivas de los verdaderos creyentes del postmodernismo), 22 de septiembre, 2001, p.A17.

^{iv} Mark Edington, *New York Times*, (2 de marzo 1993)

^v *Newsweek*, (8 de marzo, 1993)

^{vi} *Sunday Times*, (28 de febrero, 1993), p. 10

^{vii} Estas citas han sido extraídas de un trabajo mío anterior que intenta dar nuevos enfoques a los IR después del bombardeo del Centro Mundial del Comercio. Ver 'A Reinterpretation of Realism: Genealogy, Semiology, Dromology', *International Theory: Critical Investigations* (una reinterpretación

del Realismo: Genealogía, Semiología, Dromología, Teoría Internacional: Investigaciones Críticas (Londres Macmillan, 1995), pp. 363-396.

^{viii} Ver James Der Derian *Virtuous War: Mapping the Military-Industrial-Media-Entertainment Network* (Guerra Virtuosa: Trazando la cadena de entretenimiento de medios de comunicación, industrial y militar);(Boulder, CO y Oxford, UK: Westview Perseus, 2001).

^{ix} Ver <http://www.fbi.gov/mostwant/fugitives.htm>

^x Jean Baudrillard, *Simulacra and Simulation*, traducido por Sheila Glasser (Ann Arbor, MI: 1994), p. 159.

^{xi} Ver: http://www.defenselink/news/Sep2001/t09252001_t0925sd.html

^{xii} Ver:

<http://www.variety.com/index.asp?layout=story&articleid=VR111785447&categoryid=10&query=H%27wood+enlists+in+war>

^{xiii} Descargo de responsabilidad: Les di la información. Ver <http://www.msnbc.com/newss/642434.asp>

^{xiv} Ver ‘Virtuous War Goes to Hollywood’ (La Guerra virtuosa va a Hollywood), *Virtuous War*, pp.153-178

^{xv} Ver:

<http://www.variety.com/index.asp?layout=story&articleid=VR11785384&categoryid=10&query=Institute+for+Creative+Technology>